

# SOBRE UNA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE DOS OBRAS DE LA LITERATURA RUSA ANTIGUA, CON UNA REFLEXIÓN (Y ALGÚN QUE OTRO EXABRUPTO) ACERCA DE LA SITUACIÓN DE LA ESLAVÍSTICA EN ESPAÑA

**Salustio Alvarado**

Universidad Complutense de Madrid

salvarad@filol.ucm.es

## **Resumen**

---

La publicación en el año 2000 de un pequeño volumen con la traducción al español de dos importantes obras de la antigua literatura rusa profana nos permite hacer una reflexión sobre el presente y el futuro de la Eslavística en España, poniendo de manifiesto los defectos y contradicciones internas del sistema educativo español.

**Palabras clave:** Literatura rusa antigua. Teoría de la traducción. Cristianismo oriental. Sistema educativo.

## **Abstract**

---

The publication in the year 2000 of a little volume with a translation into Spanish language of two significant works of the old Russian profane literature permits us to raise a reflection about the present and future of the Slavonic studies in Spain, highlighting the faults and internal contradictions of the Spanish educational system.

**Key words:** Old Russian literature. Theory of translation. Oriental Christianity. Educational system.

*A la eterna memoria de Don Francisco Jiménez de Cisneros, con la esperanza de que la Universidad en la que me gano los garbanzos sepa adaptarse a cada nuevo tiempo manteniéndose fiel a los ideales de su fundador.*

La publicación en el año 2000 de un pequeño volumen<sup>1</sup> con la traducción al español de dos señaladísimas obras profanas de la literatura rusa antigua, las conocidas convencionalmente en la actualidad con los títulos de *Задонщина* y *Сказание о Мамаевом побоище*, que siguen a la versión aparecida hace ya unos cuantos años de Slovo o pl=k' igorev<sup>o</sup>,<sup>2</sup> es sin duda un motivo de satisfacción para la aún incipiente eslavística española, tanto por ser un primer paso en un terreno apenas explorado, como por que el autor de este pequeña proeza (que, a pesar de los pesares, que se irán viendo a lo largo de este trabajo, es justicia calificarla así) es un alumno formado en nuestra Facultad.

Son precisamente las circunstancias de esta publicación, con sus indudables aciertos, pero también con sus significativos fallos, lo que me impulsa a escribir este artículo, pues la importancia de la empresa merece mucho más que una simple reseña.

Efectivamente, muchas son las virtudes que se encuentran en este notable trabajo de Enrique Moya Carrión, pero digo a propósito lo de “notable”, y no “sobresaliente”, pues dicho trabajo se ve salpicado aquí y allá por una serie de errores de diverso género y calibre que lo afean, deslucen y desvirtúan, cuan lamparones mugrientos sobre un tejido de finísimo brocado.

Bien es sabido que la perfección no es cualidad de este mundo caduco y, sin embargo, es tal la propensión del hombre hacia ella, que lo correcto y cumplido lo tenemos por normal y esperable, en tanto que lo erróneo o defectuoso nos ofende y conturba, sin tener en cuenta que es secuela de la triste condición humana. Tanto es así, que una substancial parte de los trabajos de análisis y crítica se centran en censurar los yerros antes que en ensalzar los méritos, por escasos que fueren los unos y abundantes que fueren los otros. Éste será el aventurado sendero que voy a seguir, con la osadía del que se dedica a arrojar piedras sin estar, ni muchísimo menos, libre de pecado y el encogimiento del quien se expone, por atreverse a enjuiciar al que ha sido pionero en una tarea, a ser rebatido con el más inapelable de los argumentos en tales circunstancias: “haberlo hecho tú primero”.

Con todo, he de reconocer que, salvo en muy determinados casos, y ni siquiera propiamente en estos, como se verá, me atrevería a afirmar que Enrique Moya es totalmente responsable de los errores y fallos de esta publicación, pues ésta es un verdadero paradigma de los defectos, carencias y contradicciones internas del sistema educativo español, desde la escuela primaria a la universidad y, dentro de ésta, de las enseñanzas de Filología Eslava.

1 *Zadónschina, Relato de la Batalla contra Mamái. [Traducción, introducción y notas de Enrique Moya Carrión.]* Editorial Endymion. Colección de Narrativa nº 50. Madrid. 2000.

2 *Cantar de las Huestes de Igor. [Traducción, anotación y prólogo de Ángel Luis Encinas Moral.]* Miraguano Ediciones. Madrid. 1986.

Entre los errores que resaltan en esta edición y que, sin paliativos, pueden calificarse como garrafales, están en primer lugar los derivados del mal uso de la propia lengua castellana o española, que se supone que es la lengua materna del autor de la traducción y edición.

Así, en la página 12, correspondiente a la Introducción, leemos el siguiente periodo: “Durante su marcha hacia Nóvgorod, Baty conquistó la ciudad de Torzhok<sup>3</sup>, pero con la llegada de la primavera y del deshielo las pantanosas zonas del norte se volvieron intransitables para el más poderoso arma de los descendientes de Gengis Kan”, en el que arbitrariamente se cambia de género al sustantivo femenino “arma”, cuando lo correcto es decir “la más poderosa arma”.

No menos garrafal, pero sí, desde luego, más chusco es el dislate que aparece en la página 37, correspondiente también a la Introducción: “En esta obra Dmitri Donskói nos es presentado como un tachado de virtudes, hombre de verdadera moralidad cristiana”. Esto del “tachado de virtudes”, en lugar del pertinente “dechado de virtudes”, podría haber sido fuente de hilaridad en boca de un personaje castizo de un sainete de Carlos Arniches, pero puesto en letras de molde, negro sobre blanco, en un libro publicado por un doctorando de nuestra especialidad es la prueba fehaciente del fracaso absoluto del sistema educativo español desde sus niveles más elementales, propiciado por la medida absolutamente demagógica de postergar el latín y el griego en los planes de bachillerato, con lo que se ha venido castrando intelectualmente a unas cuantas generaciones de españolitos, pues el latín y el griego no sólo son informativos e indispensables para los alumnos que van a dedicarse a estudios de letras, sino que, además y sobre todo, son materias altamente formativas, amén de condición “sine qua non” para adquirir un correcto conocimiento de la lengua española o de cualquier otra lengua neolatina. La prueba es que de esos polvos vienen estos lodos.

A continuación pasaremos a comentar algunos aspectos de la traducción de los textos. Si bien hay que reconocer que el traductor en la página 50 del librito da algunos datos sobre los textos a partir de los cuales se llevó a cabo la traducción, conviene hacer ciertas puntualizaciones. Tales textos aparecen en un precioso volumen ornado con primorosas ilustraciones, miniaturas, fotografías, etc., conocido como *Сборник “Задонщина”*<sup>4</sup>, libro al que de aquí en adelante nos referiremos citándolo con su título en versión española, *Compilación “Transdoniana”*, pues en esta forma *Transdoniana* es como puede castellanizarse de manera cómoda y elegante el sustantivo ruso *Задонщина*. En dicha *Compilación “Transdoniana”*, que se publicó para conmemorar el sexto centenario de la batalla de Kulikovo (1380), aparecen, con introducción de B. Rybákov, comentarios de L. A. Dmítriev y notas aclaratorias de A. Demin, tres relatos rusos antiguos *Задонщина (Transdoniana)*, *Летописная повесть о побоище на Дону (Narración cronográfica de la batalla sobre el Don)* y *Сказание о Мамаевом побоище (Relato de la batalla contra Mamaj)*. En el caso de la *Transdoniana*, ésta aparece en una doble

3 En cuanto al absurdo y anticientífico sistema de transliteración empleado y la opinión que me merece, remito al lector a mi obra ALVARADO, Salustio (2003): *Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico*. Centro de Lingüística Aplicada Atenea. Madrid.

4 *Сборник «Задонщина»* (редактор Л. Платонова). Художественная литература. Москва. 1982.

versión, por un lado, entre las páginas 13 y 24, un texto en antiguo ruso, pero escrito en alfabeto civil y con ortografía actual<sup>5</sup>, reconstruido por V. F. Ržiga a partir de una copia del siglo XVI, conservada en el Museo Histórico Nacional de Moscú y catalogada con el número 2060; por otro lado, entre las páginas 93 y 108, una traducción al ruso moderno del propio Ržiga publicada ya anteriormente en el libro *Relatos sobre la batalla de Kulikovo (Повести о Куликовом битве)*, editado en Moscú en 1959.

Con el *Relato de la batalla contra Mamaj*, ocurre lo mismo: de la página 45 a la 90 se extiende el texto antiguo ruso, igualmente con grafía civil y ortografía postrevolucionaria, transcrito a partir de una copia del siglo XVI que se guarda, con el número de registro 0. IV. 22, en la Biblioteca Pública Nacional “M. E. Saltykóv-Ščedrín” de San Petersburgo (antes Leningrado, antes Petrogrado, antes San Petersburgo) y entre las páginas 135 a 194 figura una traducción al ruso moderno llevada a cabo por M. N. Tixomírov y publicada también en el mencionado libro *Relatos sobre la batalla de Kulikovo (Повести о Куликовом битве)*. Esto quiere decir que, ya desde un principio, las pretendidas versiones en ruso antiguo de la *Compilación “Transdoniana”* estaban supeditadas a traducciones al ruso moderno preexistentes. Este es un dato que no deber pasarse por alto.

Volviendo a la traducción de la *Transdoniana*, nada más empezar nos topamos con el siguiente periodo: “...exaltemos la tierra rusa y arrojemos la tristeza al país del este, a la suerte de Sem...”. Como eso de la “suerte de Sem” no se entiende demasiado bien (¿qué pasa? ¿es que al bueno de Sem, hijo de Noé, le tocó el gordo de la Primitiva, o ligó un pleno al quince? ¿o es que acaso el padre de Asur y de Elam poseía una, según define el DRAE, “parte de tierra de labor, separada de otra u otras por sus lindes”, y allí eran donde iban a arrojar la tristeza?), el traductor se ha visto obligado a poner una nota a pie de página explicando que, según el Libro del Génesis, los hijos de Noé repoblaron la tierra tras el Diluvio, y Sem es el antepasado de los pueblos orientales.

Veamos qué pone en el texto ruso antiguo (es un decir) de la *Compilación “Transdoniana”* en este pasaje:

...величим землю Рускую и вержем печаль на вѣсточную страну, в Симов жребий....

y su traducción al ruso moderno:

...возвеличим землю Русскую и бросим печаль на восточную страну, в Симов жребий....

Ciertamente, en ruso moderno жребий significa “suerte, sorteo” y en sentido figurado, y un tanto arcaico, “destino” o “fortuna”, lo cual no aclara mucho. Pero si tenemos en cuenta que жребий es un eslavonismo y, obrando en consecuencia,

5 Lo cual no deja de ser un disparate, una aberración y una chapucería, algo así como fabricar un botijo de plástico, o tocar a Cabezón o a Frescobaldi en un órgano electrónico.

acudimos a un diccionario de eslavo eclesiástico, como puede ser el de Grigorij Đjačenko<sup>6</sup>, lo primero que veremos es que **жрѣби** corresponde al griego **κληρο-**. Con esta palabra es con la que en Septuaginta se traduce el término hebreo **גורל** que, en efecto, significa “suerte, azar, destino, sorteo, rifa”, y por extensión “porción, parte, lote”. Este sentido, por ejemplo, lo encontramos en Levítico XVI, 8:

וּנְתַן אֶתְרוֹ עַל־שְׁנֵי הַשְּׁעִירִים גּוֹרָלִית גּוֹרָל אֶתְרוֹ לַיהוָה וְגוֹרָל אֶתְרוֹ לַעֲזָאוֹנִי:

que en LXX aparece como:

kai; epiqhsei Aarwn epi; tou- duo cimarou- kl ħron eĥa tw/ kuriw/ kai;  
kl ħron eĥa tw/ ajropompaiw/

y que así fue traducido al eslavo eclesiástico:

iċda vozlozhi/aar<sup>h</sup>= na Ōba k/Ezla<sup>h</sup>kr\B\I<sup>o</sup> jreb'j \di h= gdŭ, iċjreb'j drug'j  
úpu] eĥ[.

Pues bien, se da la circunstancia de que **גורל** puede funcionar como sinónimo de **נחלה** “parte, lote, reparto, adquisición, heredad, herencia”, pues en muchos casos el reparto de una heredad dependía de un sorteo previo, como vemos, por citar uno de los muchos ejemplos, en Números XXVI, 56:

עַל־פִּי הַגּוֹרָל תִּהְיֶה נַחֲלָתְךָ בֵּינוּ רַב לְמַעֲמֵם:

que en LXX aparece como:

ek toũ klhrou merieĩ- thn klhronomian auitŏn aja; meson pollŏn  
kai; ojl igwn.

que así fue traducido al eslavo eclesiástico:

Ѡ жрѣбиѧ да раздѣлѧши наслѣдїе нѣхъ междѣ многими ѧ мѧлыми.

... o bien en Josué XIV, 2:

6 ДЬЯЧЕНКО, Григорій (1899): *Полный церковно-славянскій словарь*. Москва. Томъ I, стр. 186-187.



*guerrera realizada(j?) mediante pequeñas placas metálicas superpuestas que componían una armadura más ligera y maleable. Una traducción bastante aproximada podría ser el vocablo loriga. Sin embargo, he optado por mantener el término original en la traducción debido a que la palabra loriga posee en la Biblia también la acepción de “escudo de fe” y no resultaría apropiado vestir con él a los “infieles”.*

La redacción de esta nota induce a pensar que la expresión “escudo” o “loriga de la fe” aparece con altísima frecuencia en las Sagradas Escrituras, y no es así. Ésta es una locución que emplea San Pablo una sola vez, concretamente en I Tesalonicenses, V, 8:

hmei~ de; hmera~ oñte~ nhifwmen ejndusameni qwraka pistew~ kai; agaph~ kai; perikefalaiian ejlpida swthria~:

si bien se encuentra una variante en Efesios VI, 14:

stñte ouh perizwsameni thn ojsfun umōn ejn ajl hqeia/kai; ejndusameni ton qwraka tñ~ dikaiosunh~

versículos que en la Vulgata aparecen traducidos respectivamente como:

nos autem qui diei sumus sobrii simus induti lorica[m] fidei et caritatis et galeam spem salutis;  
state ergo succinti lumbos vestros in veritate et induti lorica[m] iustitiae,

Ambos versículos, por su parte, son paráfrasis de Isaías LIX, 17:

וַיִּלְבַּשׁ צַדִּיקָהּ כְּפֹלֶת פָּרָה וְכַבֵּעַ יְשׁוּעָה בְּרִאשׁוֹ...

versículo que en LXX aparece como:

kai; ejedusato dikaiosunhn w/- qwraka kai; perieqeto perikefalaiian swthriou epi; tñ~ kefalñ~ kai; perieba[le]to imation ejkdikhsew~ kai; to; peribolaion

y en la Vulgata como:

indutus es iustitia ut lorica et galea salutis in capite eius...

Tan exiguo número de casos no justifica los escrúpulos del traductor para no traducir байдана por “loriga”, si bien, en cualquier caso, podía haber empleado otros sinónimos sin reminiscencia bíblica alguna, por ejemplo “gramalla”, “brigantina”, “coselete”, etc. Pero si nuestro diligente romanizador quería, con muy buen criterio, emplear un

término con unas connotaciones en consonancia con el adjetivo **БЕСЕРМЕНЬСКИЙ**, que lo hubiera traducido, dado que байдана procede, en última instancia, del árabe<sup>7</sup>, por algún arabismo u orientalismo español de sentido similar, como, por ejemplo, “jacerina” que es un término muy exótico, desusado, arcaico y sugerente, aunque de etimología controvertida, habiéndose barajado las hipótesis de que procede del árabe جزائري (درع) “loriga argelina”, o bien del árabe رزد “loriga, cota de mallas”, o incluso del farsi کژاغند “coselete, loriga”<sup>8</sup> (والله أعلم).

Y algo aún más importante: “realizar” es un verbo que se refiere a acciones. Las vestimentas, hablando con propiedad, se confeccionan o, en todo caso, se fabrican, si bien, tratándose de armaduras y cotas de malla, resulta aún más correcto decir que se forjan.

En la página 16 de la *Compilación “Transdoniana”* encontramos el siguiente pasaje:

Туту щурове рано въспели жалостные песни у Коломны на забралах на воскресение на Акима и Аннин день.

Traducido como “*Entonces los abejarucos comenzaron a entonar canciones de condolencia junto a Kolómna, en las murallas, el domingo, en el día de Ákim y Ana.*” ¿Qué día es ése? Una nota a pie de página nos señala el 9 de septiembre, lo cual tampoco aclara demasiado las cosas. Hay que explicar que, según el calendario litúrgico de la iglesia ortodoxa rusa, el 9 de septiembre celebran su fiesta San Joaquín y Santa Ana, a quienes, según la tradición cristiana, fundamentada en el texto apócrifo conocido como *Protoevangelio de Santiago*<sup>9</sup>, se considera progenitores de la Virgen María. Аким es una forma hipocorística de Иоаким, antropónimo que, a través del griego Ἰωακίμ, procede del hebreo יְהוֹאֲכִים. Si el traductor vierte normalmente los nombres bíblicos en su forma tradicional española José, Benjamín, Gedeón, Moisés, Ezequiel, Lucas, etc., ¿por qué en este caso no puso el correspondiente nombre español Joaquín?

7 ALVARADO, Salustio, SÁZDOVA-ALVARADO, Boriana (†) (1995): «Arabismos en eslavo eclesiástico y antiguo ruso» *al-Andalus-Magreb. Estudios Árabes e Islámicos*. Número 3. Universidad de Cádiz, pp. 77-78.

8 DOZY, R., ENGELMANN, W. H. (1869): *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Leyden, (reimpreso en Beirut, Librairie du Liban, en 1974), pp. 289-290; COROMINAS, J., PASCUAL, J. A. (1984): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid, Tomo G-MA, pp. 480; CORRIENTE, F. (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Editorial Gredos, Madrid, pp. 350.

9 Cf. SANTOS OTERO, Aurelio de (1988): «Πρωτοεὐαγγέλιον Ἰακώβου.» *Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, pp. 120-170. МИЛЬКОВ, Владимир Владимирович (1999): «Евангелие Иакова.» *Древнерусские апокрифы: тексты, переводы и комментарии*. Издательство Русского Христианского гуманитарного института. Санкт-Петербург, стр. 735-766.

En la página 79, al comienzo del *Relato de la Batalla contra Mamaj*, leemos: “Quiero, hermanos, narraros la guerra, las nuevas victorias, cómo transcurrió la batalla en el Don para el gran príncipe Dmitri Ivánovich y todos los cristianos ortodoxos contra el pagano Mamái y contra los infieles agarianos(sic). Y engrandeció Dios la estirpe cristiana, y a los paganos desdeñó y humilló su espíritu sanguinario...”

Veamos qué pone en el texto ruso antiguo (es un decir) de la *Compilación “Transdoniana”* en este pasaje:

Хощу вам, братие, брань поведати новыя поведы, како случися брань на Дону великому князю Димитрию Ивановичю и всем православным христианом с поганым Мамаем и з безбожными агаряны. И възвыси бог род христианскый, а поганых уничижи и посрами их суровство,....

Lo primero que hay que hacer notar es que el término español correspondiente al plural en eslavo eclesiástico y antiguo ruso **агаряне** es “agarenos”, como puede verse en el DRAE, y no “\*\*”agarianos”.

Pero hay otro punto en el que es muy importante hacer hincapié: el pasaje И възвыси бог род христианскый, que el traductor vierte como: “Y engrandeció Dios la estirpe cristiana.” Aparte de que **възвѣстити** = **υλοῦν** significa, “elevar, enaltecer, exaltar” mejor que “engrandecer”, hay que hacer notar que en la edición facsímil de este relato, llevada a cabo a partir del manuscrito nº 999<sup>a</sup> de la Colección Uvárov, que se conserva en el Museo Histórico Nacional de Moscú<sup>10</sup>, dicho pasaje aparece redactado de la siguiente manera: **како възвыси вѣъ рогъ хрѣтианскѣи**. Y se ve muy claramente, sin que quepa la menor duda, que pone **рогъ** = “cuerno” y no **родъ** “estirpe”. No conozco de primera mano el manuscrito 0. IV. 22, en la Biblioteca Pública Nacional “M. E. Saltykóv-Ščedrin” de San Petersburgo y no sé, por tanto, si ese **родъ** puede representar una “lectio facillior” contenida en dicho manuscrito, pero a mí, que soy malpensado por tradición familiar, me parece, aun a riesgo de formular un juicio temerario, que lo que hicieron tanto el muñidor del texto en ruso antiguo como el traductor Tixomírov fue tirar por la calle de en medio y cambiar por su cuenta y riesgo el **родъ**, que a todas luces no entendieron, por un **род** mucho más asequible.

Si uno acude al diccionario de Grigorij Ďjačenko<sup>11</sup>, encontrará la siguiente información: **рогъ** — (кѣга-) = сила, крѣпость, преимущество... “fuerza, vigor, preeminencia...”. Y si consultamos la Enciclopedia Bíblica del Archimandrita Nicéforo<sup>12</sup>, en lo que se refiere a la voz **рогъ** nos explicará que: это слово употребляется въ Свящ. Писаніи какъ эмблема могущества, чести и славы... “esta palabra se emplea en las Sagradas Escrituras como emblema de potencia, honor y gloria...”.

10 ДИАНОВА, Татьяна Владимировна (1980): *Сказание о Мамаевом побоище. Лицевая рукопись XVII века из собрания Государственного Исторического музея*. “Советская Россия”. Москва.

11 ДЪЯЧЕНКО, Г., *Op. cit.* Томъ I, стр. 551.

12 Архимандритъ НИКИФОРЪ (1891): *Иллюстрированная полная популярная Библейская энциклопедія*. Москва, стр. 606.

Es así que **рогъ** es un eslavonismo que corresponde al griego *kera-* y éste al hebreo קַרְנוֹ, término que, al igual que ocurre con sus correspondientes en otras lenguas semíticas, si en sentido propio significa “cuerno”, en sentido figurado y metafórico puede también significar, entre otras cosas, “fuerza, vigor, poderío, prestigio, grandeza, etc.” Por esta razón, los dioses y monarcas mesopotámicos, al igual que los querubines tetramorfos, vulgarmente conocidos como “toros alados”, guardianes de las entradas de ciudades, templos y palacios, eran representados cubiertos con tiaras adornadas con una o varias parejas de cuernos, y Alejandro Magno en la azora XVIII del Corán, así como en otras muchas obras de la literatura árabe, es denominado ذو القرنين “el bicorne”, porque su imperio se extendía tanto por el Oriente como por el Occidente del mundo entonces conocido.

Son abundantísimos los casos en la Biblia (al revés de lo que ocurre con “lorica fidei”) en los que “cuerno” aparece con este sentido metafórico. En concreto, este pasaje del *Сказание о Мамаевом побоище* es seguramente paráfrasis del Salmo CXLVIII, versículo 14, que en hebreo reza:

וַיִּבֶן קַרְנוֹ לְעַמּוֹ תְּהַלֵּלָהּ לְכָל־הַסִּיּוּי לְבָנֵי יִשְׂרָאֵל עַם קָדְשׁ תְּהַלְלֶנָּה:

así aparece en LXX

kai; uylwsei kera- laoû aujtoû, ufno- pâsi toî- osibi- aujtoû, toî- uibî- Israhî, laô/ eiggizonti aujtô/

su versión en la Vulgata es:

et exaltabit cornu populi sui hymnus omnibus sanctis eius filiis Israhel populo adpropinquanti sibi.

y así fue traducido al eslavo eclesiástico:

и вознесѣтъ рогъ людеи своѣхъ. пѣснь всѣмъ преподобнымъ ѣмъ, синовѣмъ жѣбра ізраилѣвымъ, людемъ приближающимся ѣмъ.

o, en su caso, paráfrasis de Eclesiástico XLVII, 5:

epekalesato gar kurion ton uýiston, kai; eþwken eñ tñ dexiã/aujtoú kra- to- eþãrai aþqrwpon dunaton eñ polemw/ aþuyôσαι kera- laoû' aujtoû.

que en la Vulgata aparece como:

ubi invocavit Dominum potentem et dedit in dexteram eius tollere hominem fortem in bello et exaltare cornum gentis suae

y reza así en eslavo eclesiástico:

ПРИЗВА́ БО ГДА́ ВЪШНМОГО, ꙗ́ ВДАДЕ́ ВЪ ДЕСИ́ЦУ ѿГ҃У КРѢПОЕТЬ НИЗЛАЖИ́ТИ ЧЕЛОВѢКА  
СИ́ЛЬНА НА БРА́НИ, ВОЗНЕСТИ́ РО́ГЪ ЛЮДЕ́Й СВОИ́ХЪ.

De todo lo anteriormente expuesto se infiere que se tendría que haber traducido este pasaje: “y exaltó Dios el poderío cristiano”.

¿Por qué entonces este cambio de ροῦ= a ροδ? Dejando a un lado la ya mencionada posibilidad, altamente improbable, de una “lectio facilior”, ya que se trata de una paráfrasis bíblica, tengo, como he adelantado un poco más arriba, mi propia y suspicaz hipótesis. No hay más que ver de qué pie cojeaban todos esos capitostes soviéticos de la literatura rusa antigua, como Rybakov, Lixačëv, Dmitriev, etc. Nada más abrir la *Introducción (Введение)* del conocido tratado *Historia de la literatura rusa de los siglos X-XVII* de Dmitrij Segeevič Lixačëv<sup>13</sup> leemos: Для того, чтобы правильно оценить значение древней русской литературы, необходимо усвоить два основных положения В. И. Ленина в его учении о культурном наследии. “*Para valorar correctamente el significado de la literatura rusa antigua es imprescindible tener en cuenta dos postulados de V. I. Lenin en su doctrina sobre el patrimonio cultural.*” ¡Virgen Santa, qué principio! Tampoco es manco el comienzo de la *Introducción* de la *Historia de la literatura rusa antigua* de Vladimir Vladimirovič Kuskov y Nikolaj Ivanovič Prokof'ev<sup>14</sup>: Каждая нация, каждый народ вносит свой вклад в общую сокровищницу мировой культуры, к овладению богатствами которой призывал молодёжь В. И. Ленин на III Всероссийском съезде Российской Коммунистической Союз Молодёжи: ... “*Cada nación, cada pueblo aporta su contribución al acervo común de la cultura mundial, a la conquista de cuyas riquezas exhortaba V. I. Lenin a la juventud en el III Congreso Panruso de la Unión de la Juventud Comunista Rusa: ....*” Y como estos ejemplos, podrían citarse una buena cantidad entre las obras sobre literatura rusa antigua publicadas antes de 1991.

Semejantes premisas dan pie para maliciar (con muchas probabilidades de acertar) que los conspicuos representantes de esta escuela soviética que prepararon (a todo lujo, eso sí) la *Compilación “Transdoniana”*, difícilmente podían estar, por obvias y notorias razones ideológicas y ambientales, familiarizados con el eslavo eclesiástico ni, menos aún, con el hebreo bíblico, de modo que se estrellaron contra esta construcción hebraizante, como un caballo de competición que se lleva por delante un obstáculo demasiado elevado<sup>15</sup>. Pero si son los propios rusos los que perpetran tales desaguizados, nadie puede venir luego a pedir responsabilidades a los españoles. Lo peor del caso es que los continuadores de esta escuela soviética son los que han estado enseñando, y aún siguen haciéndolo, la literatura rusa antigua entre nosotros, y aquí se ven los resultados: ἀπο: τwn karpwn αυτwn ἐπιγινωσεςqe αυτουι-. – **Ѡ ПЛѠДЪ ꙗ́ХЪ ПОЗНА-  
ТЕ ꙗ́ХЪ.**<sup>16</sup>

14 КУСКОВ, В. В., ПРОКОФЬЕВ, Н. И. (1987): *История древнерусской литературы*. Просвещение. Ленинград.

15 Quizá a más de un lector estas afirmaciones les puedan parecer un juicio temerario. Alego en mi descargo que a las pruebas me remito.

16 Mateo VII, 16.

Prosiguiendo con el texto, nos encontramos con esta oración final: *яко бы ся не славило господне имя в людех его*, traducida: “*para que no se afamase el nombre de Dios entre su pueblo*”.

El verbo (προ)ελάβητι corresponde a *δοξάζειν* y a *כָּבֹד*. Sin llegar a ser, dado el amplio campo semántico tanto de *δόξα* como de *כָּבֹד*, un disparate morrocotudo, verter (προ)ελάβητι como “afamar” es, sobre todo referido al nombre de Dios, una traducción muy poco feliz, por no decir, si tenemos en cuenta la definición que da el DRAE de “fama”, irreverente desde el punto de vista de la teología cristiana, judía e islámica, en tanto en cuanto que Dios, como Ser Supremo, Sumo Hacedor y  $\alpha$  y  $\omega$  de todas las cosas, está muy por encima de la “opinión que la gente tiene de un sujeto en su profesión o arte”.

El verbo (προ)ελάβητι en estos casos se tiene que traducir por “glorificar”, pues, dejando aparte la pertinente argumentación teológica, así aparece en la Vulgata, como se aprecia, por ejemplo, en Isaías XXIV, 15 o en el Salmo LXXXV(I), 12, versículos ambos que se presentan en su cuádruple versión:

עֲלֶיךָ בְּאֵרֶם כְּבֹדוֹ יִהְיֶה בְּאֵי תֵּיּוֹם שֵׁם יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יִשְׂרָאֵל:

dia; toũto hl doka kuriou ejh taf- nhısoi- eřtai tñ- qalaıssh-, to; ořhoma kuriou eřdoxon eřtai Kurie ol qeo- İsrahl.

propter hoc in doctrinis glorificate Dominum in insulis maris nomen Domini Dei İsrahel.

σεγò ράδι η λάβα γλῆη βο ὄστρωθήχη εὔδετχ μορεκήχη, ἦμα γλῆη προελάβενο εὔδετχ.

אֲדַבֵּר | אֲדַבֵּר אֱלֹהֵי כְּכֹל-לִבִּי וְאֶכְבֶּדָה שְׁמֶךָ לְעוֹלָם:

eřxomologhısomaiν soi, kurie ol qeo- mou, ejh ol h/kardia/mou kai; doxaısw to; ořhomaıν sou eij- ton aiōna,

confitebor tibi Domine Deus meus in toto corde meo et glorificabo nomen tuum in aeternum

ἡσποεῖμεθα τεβῆ γλῆη εἰχε μόνι ερεῖμεχ εερεμεχ μονίμεχ, ἡ προελάβειο ἦμα τεοῖ εχ εῖχε:

Abundando en los problemas que plantea la traducción de la terminología religiosa hallamos la siguiente expresión: ... к живоначальной Троице..., que es traducida como “...*hacia la espiritual Trinidad...*” y aclarada con la siguiente nota: “*He optado por traducir el adjetivo “живоначальный” así como el adjetivo “живоносный”, que veremos más adelante, por la palabra castellana “espiritual” entendiendo espíritu como principio generador o portador de una cosa, en este caso, de la vida.*” Aparte

de que tan confusa explicación no se tiene en pie ni desde el punto de vista metafísico ni desde el punto de vista teológico, desde el punto de vista de la traducción es lo que se llamaría en términos taurinos “aliviarse de la suerte”. Ambos adjetivos *живоначальный* y *живоносный* son eslavonismos, calcados de los adjetivos griegos *ζωαρχικός* y *ζωοφόρος*. Como ya expliqué en un artículo publicado hace algún tiempo<sup>17</sup>, uno de los recursos para traducir los eslavonismos es retrotraerlos a su correspondiente griego y castellanizar éste. Así, ... *к живоначальной Троице...* se puede traducir perfectamente como “... hacia la zoárquica Trinidad...” y el que no lo entienda, que espabile. Y en conformidad, traducir *живоносный* como “zoóforo”.

Cabe, no obstante, otra aún mejor solución. Si se consulta el Diccionario de Griego Patristico de Lampe<sup>18</sup>, se comprobará que *ζωαρχικός* es un adjetivo que se refiere especialmente a la Santísima Trinidad. Por otro lado, si cotejamos la versión eslava del Símbolo Niceno-Constantinopolitano, familiarmente conocido como Credo, leeremos:

**Вѣрую (...) въ дѣла еѣго, гдѣ, животворѣщаго, ...**

que corresponde a la versión griega:

**Πιστεύω (...) εἰς τὸ Πνεῦμα τὸ Ὁσίον, τὸν Κύριον, τὸν Ζωοποιόν...**

Por tanto, comprobamos, que *животворѣщій* es traducción de *ζωοποιός*, adjetivo que es sinónimo de *ζωαρχικός* y de *ζωοφόρος*. La versión latina de este mismo pasaje reza:

**Credo (...) in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem...**

De lo que se infiere que otra traducción posible y tan correcta como la que más de ... *к живоначальной Троице...* es “... hacia la vivificante Trinidad...”.

Podrían todavía traerse a colación otros muchos aspectos discutibles del texto de este librito, pero se alargaría sobremanera este artículo y con lo expuesto hay más que suficiente.

En resumidas cuentas, lo que, y tanto más tratándose de una primicia, podría haber sido, empleando símiles taurinos que tanto me gustan, una faena de dos orejas, rabo y salida a hombros por la puerta grande, se ha quedado, por culpa de las pifias reseñadas (eso del “tachado de virtudes” es peor que un bajonazo pescuecero), en una simple ovación con división de opiniones y tímidos saludos desde el burladero. Esto nos impele a hacer unas cuantas reflexiones.

17 ALVARADO, Salustio (1999): «Sobre la castellanización de los eslavismos y otros asuntos que afectan a los neologismos en nuestra lengua» *Boletín de la Real Academia Española. Tomo LXXIX – Cuaderno CCLXXVI*.

18 LAMPE, G. W. H. (1982): *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford. Clarendon Press, pp. 593.

Si alguien quisiera traducir del ruso al español un tratado de bioquímica, o de termodinámica, o de electromecánica, o de física cuántica, o de cirugía cardiovascular, indudablemente tendría que saber el suficiente ruso para llevar a cabo dicha traducción, pero tendría que saber muchísimo más de las materias sobre las que versa la traducción, conociendo y empleando con precisión la terminología específica tanto en la lengua de entrada como en la de salida.

De la misma manera, para manejarse en la literatura rusa antigua hay que conocer las claves culturales del mundo medieval oriental, de cuya civilización es producto esta literatura. Y se da la circunstancia de que dicha literatura rusa antigua es, a pesar de lo que nos quieran hacer creer Lixačëv y su cohorte, soflamas del tío Volodja incluidas, una literatura de profundísima e irrefutable inspiración cristiana, como todas las del entorno cultural bizantino, como, por ejemplo la literatura siriaca<sup>19</sup> o la literatura etíope<sup>20</sup>, con las que tiene tanta afinidad. Es necesario, por tanto, un conocimiento del Cristianismo en sus diversas facetas, histórica, doctrinal, ceremonial, etc., y en especial de la Ortodoxia, para poderse bandear en esta literatura y saber, por ejemplo, y sin señalar a nadie, que el nombre del Señor no se “afama”, sino que se “glorifica”, que Аким и Анна son San Joaquín y Santa Ana, etc., etc.

Antes me he referido a la incultura religiosa que arrastra desde la enseñanza secundaria una significativa parte de los universitarios españoles. Hace ya un montón de años, cuando estudié el bachillerato, bajo unas condiciones políticas y sociales muy distintas de las actuales, la religión (católica, se sobrentiende) era materia obligatoria en los siete cursos de los que constaba el plan de 1957, abarcando la historia sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento, la historia de la iglesia católica, el dogma, la moral, etc., con lo que el alumno salía de la enseñanza secundaria con unos conocimientos suficientes acerca de lo que fue la piedra angular de nuestra cultura occidental hasta la Revolución Francesa, y que, a pesar de dos siglos de laicismo, continúa siéndolo, incluso a veces de manera más o menos inconsciente. Una prueba irrefutable de ello podría ser el hecho de que se ha ido a elegir, al parecer de forma totalmente impremeditada, lo que tiene aún más gracia, como bandera de la Unión Europea precisamente un símbolo de innegables connotaciones marianas, según se desprende de la lectura del Apocalipsis de San Juan, capítulo XII, versículo 1<sup>21</sup>:

Kai; shmeïon mega wlfqh ejn tw/oujranō/, gunh; peribebhmenh ton h| ion,  
kai; h| selhnh upokaitw tōn podōn aujtñ- kai; epi; tñ- kefalñ- aujtñ-  
steifano~ ajsterwn dwdeka,

19 ALVARADO, Salustio, SÁZDOVA-ALVARADO, Boriana (†) (1996): «La literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales: paralelismos e influencias» *Revista Española de Eslavística*. N° 2, pp. 45-79.

20 ALVARADO, Salustio (1998): «Paralelismos entre la literatura etíope clásica y las antiguas literaturas eslavas». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas – Año XXXIV*, pp. 313-330.

21 Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, como todo el mundo sabe, buena parte de la iconografía cristiana está asimilada y adaptada de la simbología de religiones precedentes. En el caso de la corona de estrellas, éste motivo está igualmente relacionado con Artemisa y con Isis.

et signum magnum paruit in caelo, mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius et in capite eius corona stellarum duocecim,

**Њ ЗНАМЕНИЕ ВЕЛИЕ ІВІСІА НА НБСІ: ЖЕНА ШБЛЕЧЕНА ВЪ СОЛНЦЕ, Њ ЛУНА ПОДЪ НОГАМА ЕЇ, Њ НА ГЛАВѢ ЕЇ ВЪНЕЦЪ Ш СВЕЗДАЪ ДВОЮНАДЕСАТЕ.**

La pega era que las enseñanzas de aquel bachillerato se enfocaban desde el punto de vista más integrista, dogmático e intolerante, sin el más mínimo espíritu ecuménico, lo que quedaba especialmente patente en los textos publicados antes del Concilio Vaticano II.

Con la Transición, las sucesivas reformas de los planes de estudio, no sin cierta dosis de revanchismo, fueron marginando paulatinamente la religión como asignatura, polémica que hoy todavía sigue estando de rabiosa actualidad, con lo que la intransigencia quedó sustituida por la ignorancia, práctica habitual en este país, donde un error se suele enmendar con otro disparate de mayor calibre y una injusticia con otra tropelía aún más sonrojante. Y ni que decir tiene que mientras la enseñanza, o no, de algo que pura y simplemente forma parte de lo que toda la vida se ha llamado “cultura general”, esté a merced de los vaivenes de la política, sea piedra de escándalo, bandera de taifas y asidero de demagogos, mal lo vamos a tener para conseguir que mejore el nivel de instrucción de nuestros bachilleres.

En mi ya algo dilatada experiencia como profesor universitario me he encontrado con un alto porcentaje (que cada promoción que pasa se va haciendo mayor) de estudiantes que no tienen ni la más remota idea acerca de unos hechos, personajes, temas y expresiones relacionados con la religión cristiana y que son básicos en el ámbito cultural de nuestra civilización. Citaré un par de ejemplos reveladores, entresacados de exámenes de las diversas materias que he tenido que impartir a lo largo de mi carrera docente, que muestran hasta qué punto la falta de información va unida además a la falta de formación y de criterio.

En un examen, al comentar el siguiente pasaje de la hagiografía de San Metodio: **СНХЪ ЖЕ ВЪСѢХЪ НЕ ТЪРЪПА СТАРЪИИ ВРАГЪ, ЗАВНСТЪИНИКЪ ТЛѢЮ РОДОУ, ВЪЗДВНЖЕ ЁТЕРЪИ НА НЪ, ІАКО ДАФАНА Њ АВНРОНА НА МОУСІА, ОВЪИ ІАВЪ, А ДРОУГЪИА ТАН, ЊЖЕ БОЛАТЪ УІОПАТЦРЪСКОЮ ЁРЕСЬЮ, Њ СЛАВЪИШНХЪ СЪВРАШАЮТЪ КЪ СЕБѢ СЪ ПРАВАГО ПОУТИ, ГЛЮЩЕ: НАМЪ ІЕСТЪ ПАПЕЖЪ ВЛАСТЪ“ ДААЪ, А СЕГО ВЕЛНТЪ ВЪНЪ ЊЗГЪНАТИ Њ ОУТЕННІЕ ІЕГО** *no pudiendo soportar todo esto el antiguo enemigo, envidioso del género humano, incitó, como a Datán y a Abirón contra Moisés, a algunos contra él, unos abiertamente y otros en secreto, los que sufren la herejía filiofatriana y a los más débiles atraen hacia sí, fuera del camino recto, diciendo: “El papa nos ha dado poder y ordena expulsar fuera a éste y a su enseñanza.”*, un alumno me dio la explicación de que el clero bávaro había encontrado como pretexto para perseguir a Metodio el hecho de que éste no hubiera tenido en cuenta el “filioque” en su traducción al eslavo ꝑde la Biblia!, en lugar de decir, en su traducción al eslavo del Símbolo Niceno-Constantinopolitano. Si dicho examinando hubiera tenido un mínimo de discurso, habría caído en la cuenta de que, si en las Sagradas Escrituras se mencionara explícitamente cuál es la procedencia

del Espíritu Santo<sup>22</sup>, no habría hecho falta el primer concilio de Constantinopla y en cuanto al Cisma de Oriente, de llegar a producirse, se habría tenido que buscar otro principal pretexto.

Más divertido es el caso de aquél que la expresión род лукавый “generación perversa (genea; ponhra)”, que aparece en diversos pasajes del Nuevo Testamento, la tradujo por “género de cebolla”, confundiendo лукавый con луковый, que seguramente le sonaba mucho más.

¿Qué se pensaría de un licenciado en Filología Clásica que desconociera los temas, personajes y hechos relacionados con la mitología greco-latina? ¿Cómo podría con propiedad traducir a Homero, a Hesiodo, a Ovidio, o a tantísimos otros autores clásicos? Naturalmente, desde siempre ha figurado la mitología entre las asignaturas imprescindibles de Filología Clásica. Del mismo modo, en los planes del Departamento de Estudios Hebreos y Arameos figuran como troncales las asignaturas Civilización Judía e Israel Bíblico, complementadas con otras materias optativas como Instituciones bíblicas, Cábala y mística judías, Religión de Israel I y II y Religiones del Antiguo Oriente; y en los planes del Departamento de Árabe e Islam figuran como troncales las asignaturas Islam (Religión y Derecho), Historia del Islam e Islamología, amén de otras materias optativas como Instituciones islámicas o Mística islámica.

En vista de todo lo expuesto y dadas las lagunas culturales con las que ingresan tantos alumnos en la Universidad, se planteó incluir una asignatura especial, “El cristianismo en el mundo eslavo”, con el fin de paliar en lo posible tales carencias y dar a los alumnos una formación básica para que pudieran abordar cualquier texto de inspiración cristiana sin meter demasiado la patita, enterándose, entre otras cosas, de que no hay que confundir el trisagio con la Santísima Trinidad, de que la parábola de las diez vírgenes es un pasaje del Evangelio según San Mateo (XXV, 1-13), y no del apócrifo Evangelio según San Matías, el cual, por cierto, aunque citado en el Decreto Gelasiano, se da por perdido, o de que el Monte Athos no está en Georgia<sup>23</sup>, y, de paso, aprendieran a manejar una concordancia bíblica (en ruso симфония<sup>24</sup>), para poder detectar a tiempo las paráfrasis bíblicas y traducirlas con conocimiento de causa. Pero finalmente dicha asignatura ha quedado fuera del plan de estudios aprobado en el año 2001. Ya padeceremos todavía más, si cabe, las consecuencias.

En estrecha relación con el estudio del cristianismo como materia cultural, se plantea el aprendizaje del Eslavo Eclesiástico o Eslavón Ruso como complemento de la presencia, por lo demás insuficiente a todas luces, del Antiguo Eslavo, situación agravada en el plan 2001, por si fuera poco, con la desaparición de la Lingüística Indoeuropea. Pero se da el caso de que el Eslavo Eclesiástico nunca ha figurado, ni figura, ni tiene

22 Es decir, del Santo Fantasma, tal como lo tradujo del inglés “a moco suena”, según denunció Javier Marías en un chispeante artículo, algún producto postmoderno más de la burricie jacobina.

23 Estas son cosas que han aparecido publicadas en los últimos tiempos, pero me guardaré muy mucho de citar su procedencia, no sea verdad aquello de que “cantando las verdades se pierden las amistades”.

24 Es sintomático que esta acepción de “concordancia bíblica” no figura en los diccionarios de uso corriente (Noguiera-Turover, Martínez Calvo, Óžegov) ni tampoco en una obra de consulta tan fundamental como el Diccionario de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. en cuatro tomos.

visos de figurar a corto o medio plazo en los planes de estudio de Filología Eslava. Y es una lástima, porque el conocimiento del eslavo eclesiástico es materia ineludible para cualquier eslavista mínimamente interesado en la literatura rusa antigua.

Esto lo he escrito ya unas cuantas veces en mis artículos y lo vuelvo a repetir aquí una vez más: el Eslavo Eclesiástico fue la principal lengua de cultura en Rusia hasta el siglo XVIII, en la que, según el erudito Mixail Vasil'evič Lomonósov (1711-1765), se tenía que basar el estilo literario ruso más elevado<sup>25</sup>. Como recalca André Vaillant: *“Le Slavon Russe, c'est de beaucoup le plus important des slavons; il s'est maintenu jusqu'à l'époque actuelle en s'étendant à toutes les Églises orthodoxes slaves. Il a exercé sur la langue russe une action plus forte encore que celle du latin sur le français: il n'a pas été seulement la langue de l'Église russe, mais celle de la littérature russe jusqu'au XVIII-e siècle”*<sup>26</sup>.

Pero, como he dicho también otras tantas veces y lo he demostrado en varios de mis trabajos, incluyendo el presente, para manejarse en Eslavo Eclesiástico hay que tener, al menos, unos conocimientos básicos de griego y hebreo bíblicos. Esto no sería problema si el Antiguo Eslavo, el Eslavo Eclesiástico y las antiguas literaturas eslavas orientales (rusa, búlgara y serbia, junto con asignaturas básicas como la ya mencionada del Cristianismo en el Mundo Eslavo o la Bizantinística) figuraran como especialidad intracurricular. Pero como esta situación no se da, ni se va a dar, ni remotamente está prevista, será muy difícil que se puedan formar eslavistas especializados en estas materias. Muy al contrario, la literatura rusa de los siglos XI-XVIII en el nuevo plan de estudios del 2001 ha quedado reducida a una asignatura de seis créditos optativa de primer ciclo, lo que significa, puesto que la historia de la lengua rusa, es optativa, igualmente semestral, pero de segundo ciclo, que los alumnos se enfrentarían al absurdo de tener que abordar los textos, si es que queda tiempo para ello, en sus versiones al ruso moderno, con lo que se perpetuará la tradicional marginación de la literatura rusa antigua, que siempre se ha tenido como algo anecdótico, de lo que se habla de pasada, porque no queda más remedio, pero ni se conoce ni en el fondo interesa, o en el mejor de los casos, se considera como un auxiliar del estudio de la historia.

Una de las causas de que a un plan de estudios sin pies ni cabeza le suceda otro aún más disparatado radica en la escasísima responsabilidad moral y material que tenemos los filólogos en lo referente a nuestros saberes. Si, por ejemplo, sale de nuestras aulas un licenciado en Filología Eslava que es incapaz de leer el glagolítico, o de diferenciar una escritura cirílica uncial de una semiuncial o de distinguir una redacción rusa, de una serbia o de una búlgara media, o entender en su recto sentido un texto medieval, o cosas por el estilo, no pasa absolutamente nada: ni se va a quedar un paciente en la mesa de operaciones, ni se va a derrumbar un edificio, ni se va a reventar un em-

25 КУЛЕШОВ, В. И. (1989): *История русской литературы X-XX века*. Москва. Русский язык, ст. 84. SENCHEZ PUIG, Magna (1996): *Diccionario de Autores Rusos, ss. XI-XIX*. Ediciones del Orto. Madrid, p. 136. MATTHEWS, W. K. (1975): *Russian Historical Grammar*. Athlone Press. Londres, p. 279.

26 cf. VAILLANT, A. (1964) *Manuel du vieux slave: II Textes et glossaire*. Institut d'Études Slaves. Paris, p. 75.

balse, ni se va a perder un pleito, ni nadie va a ir a la cárcel, ni va a ocurrir ninguna desgracia irreparable. Muy al contrario, puede ser incluso una bendición como, sin ir más lejos, en el presente caso, que me permite añadir un artículo más a mi currículo y lucirme ante mi público poniendo banderillas a toro pasado.

Estos comentarios jocosos no alivian, sin embargo, la tristeza de que algo que podía haber sido un resonante éxito y marcado un hito en el desarrollo de nuestra incipiente especialidad, se ha visto notablemente mermado en sus expectativas, y esto es algo que nos afecta a todos. Esperemos que el presente sepancuantos sirva de escarmiento en cabeza ajena y de aviso de navegantes para todos aquellos que pretendieren adentrarse en las procelosas aguas de la literatura rusa antigua sin la suficiente preparación, pues, como ha quedado demostrado en este trabajo, no todo el monte es orégano.

Después de estos prolegómenos llegamos al punto fundamental de esta reflexión: ¿Qué podemos hacer para enmendar la situación? o lo que es lo mismo ¿Qué ha de ser y qué no ha de ser la eslavística española?

Hace algún tiempo un colega, hay que aclarar que fue durante una distendida conversación de bar, comentó que uno de los fines que perseguía era el de formar a sus alumnos de tal manera que pudieran estar preparados para desempeñar el cargo de director de la sucursal de cierta célebre cadena de grandes almacenes, de denominación casiteridotómica, que, según era de suponer, se iba a abrir en la capital de uno de los países que en mayo de 2004 tenían previsto ingresar, como así ha sucedido, en la Unión Europea. Por aquellas mismas fechas tuve que formar parte en la Universidad de Alicante de un tribunal para la provisión de una plaza de titular de escuela universitaria de lengua rusa. En su proyecto docente, la candidata desarrollaba el programa de asignaturas como el ruso aplicado al turismo o el ruso aplicado a la banca. Todo muy actual, muy provechoso, muy pragmático y muy a la última, pero, en mi modesta opinión, totalmente alejado del concepto que mis ilustres maestros me inculcaron acerca de lo que ha de ser una Facultad de Filología y lo que se ha de enseñar en ella.

Tendrían que ser otras instituciones universitarias, como, por ejemplo, las Facultades de Traducción e Interpretación las que se ocuparan de este tipo de enseñanzas prácticas, cuya utilidad e importancia yo soy el primero en reconocer, precisamente para permitir que se mantengan las Facultades de Filología, conservando sus esencias más tradicionales y cisnerianas, pues el fin primordial de una Facultad de Filología es el de formar humanistas.

Comparemos con lo que ocurre con otras ramas del saber: por un lado existen facultades de ciencias biológicas y geológicas y, por otro, escuelas técnicas de ingenieros agrónomos, de ingenieros de montes o de ingenieros de minas. Y una cosa no quita la otra.

Un naturalista geólogo, y no digamos ya un paleontólogo, necesitan una formación que en algunos aspectos puede coincidir con la de un ingeniero de minas, pero que en otros ha de estar orientada de modo totalmente distinto. Del mismo modo, una materia como la Paleontología puede ser útil para un ingeniero de minas, en especial para la determinación de estratos, pero, sin duda, la reacción de un fitopaleontólogo y la de un ingeniero de minas ante un yacimiento de antracitas del carbonífero será diferente y posiblemente antagonica.

Pues bien, de la misma manera que nadie discute la necesidad de que haya tanto Facultades de Ciencias Geológicas como Escuelas Técnicas de Ingenieros de Minas, tampoco se debería cuestionar la existencia de las Facultades de Filología, que cuentan con su orientación, su tradición y sus fines específicos, coexistiendo y colaborado, pero distinguiéndose radicalmente de las Facultades de Traducción e Interpretación, que están precisamente para impartir aquello que “demanda la sociedad”, con el fin de que salgan de sus aulas alumnos capaces de dirigir bancos o grandes almacenes en Praga, en Varsovia o en San Petersburgo, o, en su caso, una empresa importadora y envasadora de horchata valenciana en Verxojansk.

Sin embargo, vistos los vientos de mezquindad presupuestaria que amenazan con soplar en la educación superior, nuestro más serio y acuciante peligro es que las Facultades de Filología acaben siendo fagocitadas por las Facultades de Traducción e Interpretación. Y yo pregunto, ¿por qué la Universidad en general y las Humanidades en particular tienen que ser víctimas de estos criterios de rentabilidad empresarial, que a nadie en su sano juicio se le ocurriría aplicar a otras manifestaciones culturales?

Todo el mundo está de acuerdo en que la música clásica es un coñazo que sólo interesa a unos pocos chalados, entre los que me cuento. A pesar de lo cual, en casi todas las comunidades autónomas, así como en buen número de capitales de provincia, en algunas de las cuales hasta hace sólo unos años a lo más culto y refinado que alcanzaba su afición musical era a la Banda del Empastre, han surgido en los últimos tiempos orquestas sinfónicas como setas después de las lluvias otoñales, sin contar los conciertos y festivales de música clásica, de ópera y de ballet que se organizan hasta en el más apartado pueblo de pesca, y todo por cuestión de prestigio, pues si tales orquestas y festivales se tuvieran que financiar únicamente con lo recaudado en taquilla, no tendrían ni para reponer las cuerdas de los violines. Sin embargo parece que las autoridades locales, autonómicas y nacionales no reparan en gasto con tal de hacer creer al mundo que somos un país civilizado. Y digo yo: si hay tanta munificencia para con la música, y eso que nuestra tradición musical no puede compararse, ni de lejos, con la de Italia, Alemania o Austria, ¿por qué, habida cuenta de que la cultura no es sólo fachada y relumbrón, no puede haberla con la filología, que tiene una tradición muchísimo más gloriosa? Dejando aparte a Nebrija, a Luis Vives, al Brocense, etc., etc., etc., fueron los gramáticos sefardíes de al-Andalus, como Abū Zakariyyā, Yahyā b. Dawud b. Ḥayyūḡ, Abū-l-Walīd Marwān b. Ġanāh o Abū Ibrāhīm Ishāq b. Barūn<sup>27</sup>, los que sentaron las bases de la lingüística comparativa de las lenguas semíticas ocho siglos antes que Rask, Grimm, Bopp o Schleicher hicieran otro tanto con las lenguas indoeuropeas. Muy al contrario, no faltan responsables de la política educativa que se comportan con la más miserable cicatería, dictando incluso normas tan absurdas y descabelladas como la exigencia de que haya un mínimo de diez alumnos matriculados para que se pueda impartir una asignatura optativa, norma ésta que, si se aplicara a rajatabla, supondría la condena a muerte no sólo de la filología eslava, sino de otras filologías de tanta tradición como la árabe, la hebrea o incluso la griega. Habría que

27 SÁENZ-BADILLOS, Ángel, TARGARONA, Judit (1988): *Gramáticos hebreos de Al-Andalus (Siglos X-XII). Filología y Biblia*. Ediciones El Almendro. Córdoba.

decirle a ciertos rastacueros que pretenden imponer sus ideas mercantilistas en algo tan sagrado como es la enseñanza, que, si de verdad quieren que una facultad de filología resulte “rentable” en el sentido capitalista del término, lo mejor que pueden hacer es cerrarlas definitivamente, derribar los edificios y vender los solares para pisos... y en cuanto al profesorado, enviarlo directamente a Auschwitz.

Pero no sigamos por éste camino, que nos puede llevar por escabrosos e imprevisibles derroteros y centrémonos en el problema: ¿qué medidas se pueden arbitrar para conseguir con los escasos medios disponibles que un alumno formado en nuestras aulas pueda llevar a cabo una traducción y edición de un texto medieval con un mínimo de garantías? En primer lugar una racionalización de los planes de estudio. Es una triste realidad el hecho de que cunde el descontento entre nuestros discentes por la formación que reciben<sup>28</sup> y realmente motivo hay para ello, pues, dejando aparte otros aspectos de la vida universitaria, los planes de estudio de Filología Eslava se han caracterizado desde sus inicios por querer abarcarlo todo sin apretar en nada. Si se aplicara esta fórmula al ejemplo que he citado más arriba, nos saldrían unos híbridos entre paleontólogos e ingenieros de minas que confundirían los trilobites con los isópodos y a los que se les hundirían las galerías.

Un ejemplo a seguir nos lo ofrece en la UCM la Titulación de Filología Clásica que, siendo “clásica” como su nombre indica, ofrece, como asignaturas de libre elección, toda una “línea” de griego moderno, que es lengua comunitaria, oficial en dos países de la UE como son Grecia y Chipre, que incluye Griego Moderno I (12 créditos), Griego Moderno II (6 créditos), Griego Moderno III (6 créditos) y Griego Moderno IV (6 créditos), Introducción a la Literatura Griega Moderna (6 créditos) y Literatura Griega Moderna II (6 créditos), en total 42 créditos. En contraste, la que podríamos llamar “línea clásica” de la Filología Eslava, en el caso del ruso, sólo tiene Introducción al Antiguo Eslavo (12 créditos), Introducción a la Literatura Rusa de los siglos XI al XVIII (6 créditos) e Historia de la Lengua Rusa (6 créditos), 24 raquícos créditos en total, con los agravantes de que la Introducción al Antiguo Eslavo se da en primero, cuando sería mucho más efectiva esta asignatura si se impartiera en segundo, como se hacía antes, o incluso en tercero; la Literatura Rusa de los siglos XI a XVII es optativa de primer ciclo, habiéndose señalado más arriba los inconvenientes que esta circunstancia conlleva, y en cuanto a los 6 créditos de la Historia de la Lengua Rusa, con eso, dada la amplitud y la complejidad de la materia, los alumnos no tienen ni para empezar. Y ya hemos visto los resultados. Si se ampliaran los créditos en ésta llamémosla “línea clásica” o, mejor aún, se convirtiera, como antes he propuesto, en especialidad intracurricular, otro gallo nos cantaría. No es cuestión que se dispare el número de especialistas en literaturas medievales eslavas, lo cual sería utópico e inasumible, pero tampoco que no se cierren posibilidades y se frustren vocaciones. Tanto más prestigiosa será una universidad cuanto mayor sea el abanico de opciones que brinde al alumnado. Volviendo al ejemplo de la Titulación de Filología Clásica, en sus

28 Sobre este punto remito al lector al artículo *Испанцы говорят по-испански* “Los españoles hablan en español” escrito por Alek Žyngel’, uno de nuestros alumnos de doctorado, y publicado el 30 de julio de 2004 en la edición episquénica (ε—πισχυτικός, ή, όν = “on line”) del periódico *Комсомольская Правда в Испании*.

planes de estudio, además del Griego Moderno, figuran optativas como Introducción a la Bizantinística, Griego Bizantino, Comentario de textos bíblicos y patristicos, Filología del Nuevo Testamento, Griego Helenístico y Micenología, es decir, que se abarcan los más de treinta y cinco siglos de la lengua griega. ¿Por qué entonces la Titulación de Filología Eslava no puede abarcar dignamente los once siglos de la lengua rusa?

Hay que tener en cuenta, además, que un alumno de Clásicas que quiera profundizar en el griego moderno tiene incomparablemente más oportunidades de poderlo hacer en otros ambientes, que uno de Eslavas que quiera profundizar sus conocimientos en antiguo eslavo, eslavo eclesiástico, literaturas medievales, paleografía, etc., pues si estas disciplinas no se estudian en el ámbito universitario ¿dónde se van a estudiar? Siempre quedaría la posibilidad de marchar a una universidad extranjera, pero, dejando aparte los problemas económicos que el interesado habría de afrontar, ésa no es la solución. De la misma manera que un estudiante español no necesita ir a Grecia para aprender a traducir correctamente a Homero, a Tucídides, a Demóstenes, a Platón, a Esquilo, a Píndaro, etc., etc., etc., tampoco ha de necesitar ir a Rusia, y ése es el gran reto de la eslavística española, quien quiera aprender a traducir correctamente al Metropolita Hilarión, a San Cirilo de Túrov, a Epifanio el Sabio, a Serapión de Vladímir, a Pacomio Logoteta, al arcipreste Habacuc, etc., etc., etc. Y mejor que no vaya a Rusia, pues lo más probable es que se tope con una caterva de “lija-chofes” que, a pesar de la caída del comunismo, siguen todavía por aquellos pagos sueltos y sin bozal.

Si no se toman las oportunas medidas y no se da a nuestro alumnado la formación necesaria, la literatura medieval rusa (o cualquier otra literatura eslava, a poquito antigua que resulte) será entre nosotros un arcano indescifrable o, de persistir por esta línea, no habrá “cárceles de papel” suficientes para glosar los disparates que vayan saliendo de la imprenta, disparates de los cuales, los menos culpables serán sus autores.

Dado que la capacidad humana es limitada, hay que adaptar las enseñanzas a los fines buscados, ofreciendo las más amplias posibilidades de especialización, pues la fórmula del “café para todos” al final acaba degenerando en la universalización de la achicoria.

Si alguien quiere centrarse en la lengua viva, necesita ampliar sus créditos en materias prácticas como el léxico activo, la fonética, la ortoepía, etc. y reducirlos en materias teóricas. Si por el contrario, queremos formar alumnos que puedan llevar a cabo ediciones y traducciones comentadas del textos medievales sin arriesgarnos al bochorno, tenemos que darle la formación apropiada y sin hacer demasiado hincapié en el dominio de la lengua viva. Volviendo a otro de los ejemplos antes aducidos, desde Hernán Núñez de Guzmán hasta Lluís Segalà i Estalella, pasando por Baltasar de Céspedes, Gonzalo Correas o Luis de la Cerda, hemos tenido el España generaciones y generaciones de ilustres helenistas que llevaron a cabo magistrales traducciones de la literatura clásica, bíblica y patristica, sin que los más de ellos no supieran ni siquiera decir aquello de *Ὁ Γιώργος εἶναι συμπαθητικός*<sup>29</sup>. Y en cuanto a muchos de nuestros renombrados hebraístas y arabistas, ídem de lienzo.

29 Así es como empieza el método Assimil de griego moderno. Es el correspondiente del celeberrimo “My tailor is rich”.

Otra de las medidas que habría que tomar sería la de adecuar las plantillas de profesores a las necesidades y los contenidos de los planes de estudio, y no al contrario. Pero ése es un tema tan espinoso que prefiero pasar de puntillas sobre él.

Se ha hecho el diagnóstico y se ha apuntado una posible terapia. Sólo falta voluntad política y académica para poner los remedios.

La tan cacareada “convergencia europea” en la que estamos inmersos, y que, bien llevada, podría ser la gran oportunidad para solucionar todas carencias que se señalan en este trabajo, se nos presenta como un gran reto y como una gran esperanza. Mucho me temo, sin embargo, que sólo va a servir para acelerar el proceso de mercantilización de la Universidad. Ojalá me equivoque.

AGRADECIMIENTO: al Dr. D. Alberto Bernabé Pajares, director de departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, sin cuya amable y generosa ayuda habría sido imposible redactar este artículo, así como a todos los que de una u otra manera me han echado una mano para sacarlo adelante.